



**FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA**

## **Romance endecasílabo**

Cantado en el pago del Pilar, por un mozo aseado, que punteaba perfectamente la guitarra, tenía buena voz y se producía con suma gracia

Junto a un ombú morrudo y sauce tierno  
de mi guitarra templo el instrumento,  
y aunque me apura el frío del invierno  
con agua sacra ordeno ya mi acento:  
yo canto en melodías a lo vivo 5  
la patria orlada de laurel y olivo.

Canto la patria en verso nunca oído  
en Chascomús, ni en toda la frontera,  
donde la copla corta siempre ha sido,  
porque nos traían siempre de carrera: 10  
pero aflojaron ya los maturrangos,  
y el campo se quedó por los chimangos.

Óigame todo el mundo, y si no es dable,  
óigame la mitad, que eso es bastante,  
pues nuestro medio mundo a fuego y sable 15  
sabr  dar atención a lo restante:  
empecemos la historia, y vaya un trago,  
que sin dar en el fondo, yo no amago.

En mayo fue Colombia visitada  
de Dios por inefable providencia; 20  
en mayo la nación fue libertada,  
para en julio lograr su independenciam:  
honor sagrado, gloria peregrina  
a la nación peruana y argentina.

Cisneros, el visir, con sus oidores 25  
pisaron a Neptuno las espaldas,  
y por no tolerar nuestros rigores,  
de España se acogieron a las faldas,  
y a Hércules le decían: «No, no es cuento  
se nos perdió la tierra en un momento». 30

Nuestro amigo Liniers con unos godos  
y otros cuantos patricios renegados  
en Córdoba levantaron unos toldos  
y en dos por tres se vieron fusilados.  
El Obispo escap  porque era padre; 35  
no hiciéramos tal gracia con su madre.

Un tal Nieto el plusultra nos mostraba  
desde los Charcas para contenernos;  
los cerros nuestra tropa atravesaba  
hasta que el mismo Nieto pudo vernos; 40  
vio nuestro azul y blanco tremolando,  
y en la plaza, con Sans, murió temblando.

En la Banda Oriental la real marina,  
bizarra como siempre, nos retaba;  
El o con bravura peregrina, 45  
y con mecha en la mano nos bombeaba:  
dimos el encontrón, y en un laus Deo  
la marina cayó, y Montevideo.

En el reino de Chile un blanca mano,  
que Marcó se apellida, sargenteaba; 50  
nos dispersó este pobre en una noche,  
y un día en Maypo anduvo al trochemoche.

Fin del canto primero, pues ya el vaso  
dio fin para que el verso se concluya;  
ensillado me aguarda mi Pegaso 55  
para cantar por ahí otra aleluya.  
Yo cantaré mejor cuando Pezuela  
trueque por mi guitarra su vihuela.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

